

tro médico? Este es el ejemplo que se propusieron seguir y representar por sí mismos nuestros Santos como el mas sublime y resplandeciente, segun dice san Juan, cuando Dios en el último período de su estancia carnal en la tierra para sanar nuestras almas nos dejó á manera de medicamento celestial su propio cuerpo: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos*. Pues así como sucede que en un espejo vuelto hácia el sol, este se refleja reluciente, apareciendo con toda su radiante luz y forma á nuestra vista; si se hace reflejar en el momento en que aquel hermoso astro declina, que es cuando á nuestra vista aparece mayor, tambien el espejo lo reflejará en formas mas abultadas. Del mismo modo se propusieron nuestros santos médicos Cosme y Damian representar y exponer, segun sus fuerzas, la caridad mostrada por Jesucristo en el último período de su vida terrenal en la institucion del Sacramento, que fue el aspecto en que aquel divino Sol de justicia estando en su ocaso nos aparece mas grandioso: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, etc.*, por cuya razon podemos decir tambien que aquellos dos animados espejos aparecieron radiantes de caridad por lo que vieron en el astro divino, llevándolo esculpido en su corazon. Idea, amados oyentes, la mas sublime y ventajosa que formarse puede del amor de dos héroes cristianos... y no obstante, sabed que todavía no es bastante para describiros todos sus méritos, así como no es suficiente comparacion para demostraros el divino ejemplo. Si para el bien de los hombres quiso permanecer Cristo bajo la forma del ázimo en calidad de médico; tambien quiso para gloria de su Padre permanecer víctima; y cual víctima de esta gloria debian imitarlo nuestros Santos despues de haberlo representado como médicos de amor, que es mi segunda parte.

Segunda parte: Cosme y Damian, á imitacion del Salvador, fueron víctimas inmoladas á la soberana gloria de Dios por su heroica firmeza.

17. Es evidente, amados oyentes, que aquel Cordero inocente descendido de los cielos para redimir nuestros pecados consumó la grande obra en la cúspide del Gólgota en el momento que víctima y sacerdote á la vez murió enclavado sobre el altar de la cruz. Empeñada la religion que por él quedó fundada debia tener perenne, digan lo que quieran los innovadores, su sacrificio para poder rendir al nombre grande de Dios, y por mano de sus sacerdotes, la

debida gloria. Jesús por medio de la mas augusta idea de su sabiduría y poder quiso permanecer entre nosotros como víctima, para que inmolándola sobre nuestros altares diésemos á Dios aquel honor infinito que le pertenece, ofreciéndole un holocausto digno de él, porque es igual en naturaleza, en excelencia y amor, pero holocausto al mismo tiempo (y hé aquí lo admirable del misterio acerca del cual os ruego que reflexioneis con suma atencion), que aunque todos los dias viene á ser inmolado con la espada de la palabra, como dicen los Padres, aun en medio de este sacrificio se conserva siempre vivo é impassible: *Gladio verbi*, decia Ruperto, *immolatur hoc salutis holocaustum... Christus, et tamen impassibilis permanet et vivus*. De suerte que nosotros no solo ofrecemos al eterno Padre su hijo, sino del modo que lo requiere su justicia y su gloria, esto es, con las llagas de su cruz y con las humildísimas divisas de su muerte. Se lo ofrecemos en aquel modo que es mas agradable á su omnipotencia y á su amor, esto es, con la gloria de su triunfo y con las felicidades inmortales de su vida. Él es en nuestras manos una víctima cual lo fue sobre el Cavario, porque con las palabras del sacerdote, del mismo modo que si fuese con un acerado cuchillo, separamos el cuerpo de su sangre, permaneciendo empero tan vivo como lo está siempre en el seno del Padre, puesto que se mantiene de este modo con el poder de impassible é inmortal brazo. En una palabra, Jesús en el sacrificio divino es aquel Cordero que fue visto por Juan en medio del trono de Dios; el cual se mantenía en pié aunque tenia las apariencias de estar muerto: *Vidi Agnum stantem, tamquam occisum*. Lleva la muerte en el corazon porque tiene una herida íntima, profunda y suficiente para causarle aquella, lo que forma el espectáculo mas digno que presentarse pueda de un Dios justo y ofendido; pero al mismo tiempo lleva la vida en su mismo corazon; esta vida victoriosa é inmortal que tiene encadenada á la muerte y es el portentoso mas noble de un Dios poderoso y amante: *Immolatur hic quidem Christus, concluye el texto el poco há citado Ruperto, sed impassibiliter immolatur et immortaliter. Vidi Agnum stantem, tamquam occisum.*

18. Si yo pudiera conseguir en este momento el presentaros, amados oyentes, una copia siquiera de alguno de los grandiosos sacrificios de los Héroes que estoy alabando, ¿no los ensalzaria cuanto me es dable y sobrepujaria vuestra noble atencion y deseo? Lo intentaré, y si mis pensamientos no pudiesen llegar á describir

tan altos hechos, al menos diréis, á fuer de benévolos que sois, que: *Magnis tamen excidit ausis.* Empecemos pues.

19. Lisias, prefecto de los emperadores romanos en Egea, perseguidor cruellísimo del nombre cristiano, tuvo noticia de los estupendos hechos de nuestros taumaturgos Médicos, de su ardiente fe, y de su fecundo y no menos constante celo, por cuya razon ciego de cólera los llamó para que comparecieran ante el tribunal, con la resolucion ó propósito de arrancarles del pecho la religion á fuerza de tormentos, ó quitarles la vida. No por esto se atemorizan los valerosos atletas, ni se retiran; sino que cual noble y fiero leon que oye resonar por el bosque los gritos y las armas de los cazadores, en vez de esconderse en su madriguera, sale armado de todo su valor, y con la mirada encendida y clavando sus garras en la arena espera impávido la batalla, batalla, digo, que poco ó nada se diferencia para él de una victoria; del mismo modo se presentan al ministro del infierno aquellos dos generosos Hermanos abrasados de santa fortaleza, y despreciando igualmente las promesas que las amenazas, confiesan con sereno semblante y noble franqueza su fe, declarando que se hallan prontos á recibir bajo la pagana cuchilla aquel sacrificio que debia ser para ellos mas glorioso que todos los triunfos. Enfurecido el tirano al oír estas palabras, é insiguiendo sus crueles quanto bárbaras inspiraciones, manda á los verdugos que sujeten fuertemente á los santos soldados de Cristo, y como á enemigos de los dioses romanos les condena, primeramente á ser fieramente torturados en el ecúleo, y luego á ser arrojados al mar para que allí víctimas de las olas pereciesen, á fin de aplacar, segun decia el tirano, por medio de estas víctimas, á la divinidad que preside al ofendido Capitolio y á los genios tutelares de los Césares.

20. Jamás despues de una tempestad apareció un cielo tan hermoso y sereno como tranquilos y risueños se mostraron nuestros Santos al escuchar el tremendo edicto de aquella furia infernal. Mútuamente se confortan y consuelan con la idea de poder purificar sus vestidos en la sangre del divino Cordero que les precedió, y ofrecerse en agradable holocausto al solo y verdadero Dios que los está contemplando desde el cielo. Efectivamente, vedlos ya sujetos á la terrible máquina del tormento; vedlos sumergidos ya en lo profundo del mar: ya veis las hostias sobre el altar, pudiendo decir que por efecto de una doble espada veis en ellos la inmolación

cion del sacrificio y las señales de la muerte, el mas digno objeto, en verdad, que puede el hombre ofrecer á la soberana gloria de Dios. Empero, por un portento de la Omnipotencia, hé aquí brillar entre las divisas de la muerte la vida, y ostentarse las víctimas ilesas tanto en el ecúleo como en el mar, libres de sus ligaduras y entre los abismos serenos é impasibles, avergonzar al tirano mientras ensalzan á Dios representándonos el sacrificio del Cordero que parece muerto y está lleno de vida: *Vidi Agnum stantem, tamquam occisum.*

21. Saliendo ilesos á la orilla del mar nuestros santos Atletas por la voluntad del omnipotente Dios, y casi diria naciendo del seno de la muerte; Lisias, en vez de reconocer el portento y adorar en los Santos ilustres aquella divina mano que los protegía, mas y mas se ciega y enfurece, y da orden para que se encienda dentro de un vastísimo horno una gran hoguera, y cuando mas vivas y chispeantes se elevan las llamas, manda que, ligados nuestros Santos de piés y manos, sean arrojados en aquel espantoso fuego, para tener el gusto de verlos prontamente consumidos.

22. Ejecutan inmediatamente los verdugos las órdenes del tirano, y nuestros santos Hermanos se ofrecen contentos al sacrificio para la mayor gloria de Dios, y obedientes cual otro Isaac, se dirigen al altar para consumir el holocausto. Percibe el Altísimo el suave perfume, contempla las víctimas de la bárbara impiedad de los hombres, y por su amor inmoladas, y en medio del incendio y la muerte comunica un aliento vital á los generosos Hermanos haciéndolos aparecer entre las llamas como dentro de una nube de flores ilesos, y despreciando al bárbaro tirano, elevar cánticos al cielo, y representar en la tierra al Cordero que parece muerto, y que sin embargo está lleno de vida: *Vidi Agnum stantem, tamquam occisum.*

23. Bárbaro, tirano y cruel ministro de los Césares, ¿no te conmueves todavía? Vuelve tu vista, y mira á aquel feroz Nabucodonosor que al contemplar igual portento acaecido en las personas de los tres jóvenes hebreos arrojados por su mandato en un horno encendido, de áspero, brutal y feroz que antes era, se hizo humano y cariñoso, y reconociendo el poder del Dios de Judá, se acerca al horno, y hace salir de él á los jóvenes sin atreverse siquiera á intentar contra unas vidas que en medio de las llamas respetara la muerte. Pero tú, ¿qué dices? ¿qué es lo que sientes? ¡Ah! del mismo modo que á las venenosas serpientes cuando el sol está mas alto, mas claro

y radiante, se les recrudece el tósigo, y se estremecen, silban y enfurecen; así tambien Lisias, á medida que nuestros Santos ostentan mas luminosos rayos con sus prodigios, nuevas furias le impelen y exasperan, y da órden para que preparen dos cruces, mandando colgar en ellas á nuestros generosos campeones. Ordena luego que una falange de sagitarios descarguen sus aljabas sobre nuestros Santos, á fin de que mil dardos apaguen dos solas vidas; dispáranse á un mismo tiempo todas las flechas, las cuales parten impelidas por la tirantez de los arcos hendiendo el aire, y como todas iban dirigidas al mismo blanco, no parecia sino que cada flecha queria adelantarse para tener el honor de ser la primera en teñirse con tan preciosa sangre.

24. Presentan los Atletas sus senos descubiertos... vosotros ya los creéis exánimes, y el cielo los contempla inmolados por su valor. Pero en medio de aquel diluvio de flechas el Omnipotente los cubre con tal escudo, que vivos é ilesos elevan sus alabanzas á aquel Cordero que está muerto y vive: *Vidi Agnum stantem, tamquam occisum.* ¿Qué os parece este triple sacrificio, amados oyentes? ¿qué pensáis de esta maravillosa lucha de la vida y de la muerte? Del mismo modo que Jesús despues que en aquella memorable cena se hizo víctima para que perpétua é impasiblemente fuera inmolado sobre nuestros altares para honor del Padre, y que fué al Gólgota, permitiendo que en este sitio se le acercase la muerte, para que se consumase aquel sangriento sacrificio, el cual debia perpetuarse por nosotros incesantemente para siempre jamás; deseosos y ardiendo en deseos de obtener finalmente á imitacion del divino Cordero tan ilustre suerte, nuestros Héroes elevan á Dios sus plegarias, diciendo: ¡Señor eterno, Dios del cielo, muéstrate en fin con nosotros amorosamente cruel, vuelve el poder á los elementos y el filo á las espadas para que al fin se derrame esta sangre de nuestras venas, y concluya esta nuestra vida sacrificada hasta ahora á tu honor y gloria! Estos ardientes y sublimes votos que hicieron al paternal y dulcísimo corazón del Señor acabaron de irritar al desesperado tirano. Mandó este inmediatamente que fuesen conducidos nuestros Santos á una eminencia: Cosme y Damian con rostro sereno y risueño, y considerados por el cielo y la tierra como vivos portentos de omnipotencia y amor, inclinan sus augustas gargantas bajo la suspirada segur, é intrépidos llaman á la muerte. El verdugo temió como otras veces que al dar el golpe fuese en vano, y vacila un momento... ¡Oh! miró á sus piés, y vió bañadas en santo

licor rojo aquellas dos ilustres cabezas, separadas sí del tronco, pero risueñas, no de otro modo cual dos frescas rosas de abril. ¡Oh dichosa suerte! ¡Oh felices gemelos! ¡Oh invictos Mártires del nombre cristiano!... ¡Bajad en numerosas legiones, ó Ángeles del empiéu, y entre palmas y coronas llevad triunfantes hasta el trono augusto de Dios á esos dos ilustres espíritus para que allí sean rodeados de aquella eterna luz que es vida, y á que son acreedores por su caridad no menos que por su fortaleza!

25. Mientras tanto nós quedan en nuestros altares, objetos de nuestra veneracion y culto, sus preciosas reliquias adornadas mas que con joyas con aquella preciosa sangre que derramaron para honor y á semejanza del divino Cordero, que sobre el otro mas augusto altar, rodeado de antorchas é incensado con cuantos perfumes nos es dado ofrecerle, aquí adoremos. En otro tiempo era objeto de veneracion y gloria mirar en el tabernáculo de la antigua alianza dos altares, uno en el atrio sobre el cual se inmolaban las víctimas, otro mas venerable y precioso dentro del *Sancta Sanctorum* sobre el cual se quemaban los perfumes; en aquel corria la sangre, sobre este se exhalaban inciensos; en el uno se consumaban los holocaustos, en el otro se ostentaba siempre la olorosa y perenne llama; sobre aquel, por último, se hacian los sacrificios de muerte, y sobre este el sacrificio mas grato y mas divino de destruccion inviolable. Estas ilustres figuras vemos hoy en este tabernáculo mas feliz y augusto que el antiguo, completamente representadas en aquellos objetos que conforme han sido argumento de mi espirante discurso, así os las presento constantemente con el deseo de dejáoslas profundamente impresas para que sean el objeto constante de vuestra tierna veneracion. ¡Hé aquí el altar sangriento de dos víctimas inocentes sacrificadas! ¡Hé allí en la parte mas santa el altar incruento y oloroso del sacrificio perenne! En aquel veneramos las reliquias de dos invictos mártires, Cosme y Damian, altar bañado por la sangre que derramaron en honor de la fe; en este adoramos á Jesucristo Hijo de Dios bajo la forma del ázimo sacramentado sacrificado para siempre en honor y gloria de su eterno Padre. Sobre aquel altar presentamos á Dios en la constancia de sus atletas un holocausto de generosa muerte; sobre este le ofrecemos en el amor de su Hijo un sacrificio milagroso de vida.

26. Empero entre estos dos altares y estos dos géneros de sacrificio, otro altar y otras víctimas veo aquí con los caracteres de los sobredichos holocaustos hasta donde alcancen sus fuerzas; ha-

blo de estas ilustres y nobilísimas vírgenes que desengañadas del mundo consagran en este recinto á la mayor gloria de Dios su frágil vida, sujetándola á los rigores del claustro, é imitando á nuestros santos Mártires con un sacrificio tanto mas meritorio, segun dicen los santos Padres, cuanto mas prolongado. Efectivamente, en el mero hecho de conservar sobre el altar de su corazon siempre vivo el aborrecimiento al mundo, nos hacen recordar, aunque humildemente, las imágenes del martirio de nuestros Héroes.

27. Derrámense á manos llenas rosas y lirios sobre estas preciosas aras, resuenen en este sagrado recinto aquellos armoniosos himnos que ante el trono del Cordero cantan estas felices criaturas, y nosotros con el corazon en los labios bendigamos y ensalcemos á aquel que es fuente de todo bien, que da tanta gloria á sus Santos, tanto honor á sus esposas, y que tanta y tan pura alegría en el fausto dia de hoy hace descender á nuestro corazon. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS

**SANTOS EMETERIO Y CELEDONIO,
MÁRTIRES.**

Induti loriceam justitia... sumentes scutum fidei... galeam salutis... et gladium spiritus.
(Ephes. vi).

Vestidos con la cota de malla de la justicia, armados del escudo de la fe, el yelmo de la salud y la espada del espíritu.

1. Hoy celebramos los triunfos de los héroes Emeterio y Celedonio... ¿Creeréis que voy á referir sus triunfos conseguidos con la espada y con...? Bien sabéis que no, porque... Bien sabéis que no,... Su mérito no está en haber sido buenos soldados de los emperadores, sino...
2. Triunfaron..., no matando, sino muriendo...; no con la..., sino con...
3. Al referiros lo poco que la historia nos dice de sus padecimientos y..., os manifestaré que...
4. ¡Qué gloria y felicidad para nosotros, si...! ¡Qué felicidad para nosotros, si por los mismos medios...! A esto debemos encaminar nuestros deseos...

Reflexion única: Emeterio y Celedonio triunfaron peleando con las armas de Jesucristo, como buenos soldados suyos, y nos dejaron señalados los medios para salir triunfantes de nuestros enemigos.

5. Sin una vida pura é inocente de nada sirven delante de Dios las... Cota de malla de la justicia... Este es el distintivo de... Lo que es, por lo comun, la vida militar...
6. Emeterio y Celedonio seguian las banderas de las legiones romanas, pero... Bajo su uniforme se escondia el oro de su amor á Dios... Eran hijos de Santos, y sus padres... Eran hijos de Santos, y...
7. Fueron fieles servidores de los emperadores mientras nada